

# Avicena, médico filósofo y paradigma de la cultura musulmana

## Avicena, philosopher physician and paradigm of the muslim culture

Hugo A. Dejo-Bustíos<sup>1</sup>

### ANTECEDENTES

Es de relevar la influencia de la cultura árabe-musulmana en España tras la ocupación territorial, iniciada en el año 711, por el gobernador del norte de África Muz Ben Nusair y que se extendió hasta 1417, en que comenzó la defección musulmán que paulatinamente culminaría con la caída de Granada en 1492, en pleno reinado de los reyes católicos Fernando e Isabel.<sup>1,2</sup>

Los remanentes moriscos continuaron esparcidos por las ciudades de Murcia, Valencia, Aragón y Castilla, entre otras, y se fueron extinguiendo hacia el siglo XVI en la época del rey Felipe II, a quien los moros respetaron y llegaron a expresarle que “era el mayor soberano del orbe, que tiene el sol por sombrero a cuya sombra vive toda la cristiandad, y cuyos vasallos son tantos como las estrellas del cielo que no hay otro que tenga mano como él”.<sup>1</sup>

Los árabes ampliaron la dominación de Iberia mientras se asentaron en la antigua Persia desde el año 651 hasta 1220. La ocupación musulmán en España, que duró casi ocho siglos, contrasta con la modesta difusión correspondiente en nuestro medio, a pesar de la abundancia testimonial como la que revelan afamadas expresiones culturales de muchas ciudades hispanas que lucen atractivas evidencias artísticas y arquitectónicas arábicas trascendentes.

El marco histórico del contenido cronológico de la vida de Avicena corresponde al intervalo de la Edad Media en que ocurre el florecimiento de la medicina árabe, acentuándose entre los siglos X y XII.<sup>3</sup>

No obstante el protagonismo que tuvieron intelectuales notables como Avicena, Averroes, Abderhaman, entre otros, la literatura disponible en nuestro medio es bastante limitada.<sup>5</sup>

La organización oficial de la medicina durante el virreinato de Lima, dependía de la monarquía española. El Protomedicato constituía el nivel jerárquico superior que autorizaba el ejercicio de la medicina, merced a la Cédula Real del 11 de enero de 1568, expedida por el rey Felipe II.<sup>16</sup> Posteriormente, a partir de 1634, la

Figura 1. Avicena.



<sup>1</sup> Doctor en medicina. Profesor principal (r). Facultad de Medicina, UNMSM. Miembro titular de la Asociación de la Medicina Peruana y Parques Conmemorativos.

enseñanza de la medicina fue establecida exigiéndose a los graduandos requisitos similares a los de la Universidad de Salamanca que devenían desde 1252.<sup>3</sup> Constituían requisitos el conocimiento de los Aforismos de Hipócrates, de la *Articella* o *Ars Parva* de Galeno y del Canon de Avicena.<sup>16</sup> De los dos primeros personajes existe una abundante literatura en el amplio espacio de la medicina de la Antigüedad; en cambio, del acervo intelectual de Avicena no hay referencias con énfasis proporcional, aunque desde los atisbos de la organización curricular en la Universidad de San Marcos de Lima, en 1674, se le mencionaba en la Cátedra de Prima.<sup>16</sup>

El iniciador de los estudios acerca de Avicena fue Jacques Despars, quien, en París, hacia 1457, tras veinte años de preparación publicó el texto denominado *Explanatio in Avicennam*.<sup>3</sup> Mucho más tarde, Gilbert Sinoue, en 1995, editó en francés y español la versión contemporánea de una antigua publicación veneciana acerca de Avicena,<sup>6</sup> y mencionó que anteriormente fueron divulgadas diversas obras fundamentales, como las de Carl Brockelman, en alemán, en 1937-1949; Osman Erguin, en turco, en 1937; G. C. Anavati, en 1950; y, Yahía Mahadavi, en árabe, en 1954. Afnan Soheil, en 1958, publicó en inglés una edición muy completa de la vida y trabajos de Avicena, de la cual extraemos muchas referencias.<sup>4</sup> El original biógrafo testimonial y difusor de Avicena fue el persa-árabe Abu Obeid al Josjani (Abu Ubayd al Chuczchani), natural de Churchan, Ispahan, quien destacó desde su inicial relación como paciente del maestro, llegando a convertirse en su dilecto amigo y confidente, y relatando, cual cuaderno de bitácora, gran parte del original periplo vital de Avicena en lenguaje árabe que, posteriormente traducido al latín y más tarde al francés, le permitió erigirse en la esencial fuente de consulta y que da pábulo al conocimiento de las vicisitudes y de la producción intelectual del personaje epónimo que nos ocupa.<sup>4,6,7,15</sup>

## BIOGRAFÍA

Avicena es el nombre contraído del original persa-árabe Abu Ali al Husayan bn o Abu Allah bn al Hasan bn Ali Sina. Nació en el tramo finisecular del siglo X, en el año 980 d.C. en el territorio de la milenaria Persia que corresponde al actual país de Irán, durante la dominación árabe, en el poblado de Afshanah, comarca de Jamaytan (Khamaithan) de la región Jurasán.<sup>4,6,7,15</sup>

Su familia perteneció a la tribu de Balj de identidad chiíta (*schiiita*), en donde su padre llegó a ser gobernador, siendo la madre llamada Setareh de origen judío, natural

de Afsina. Era una época de continuas conflagraciones geopolíticas entre persas y árabes, y más tarde los turcos, quienes invadieron Jurasán cuando Avicena estaba en su apogeo.<sup>4,6</sup>

Cuando falleció el padre de Avicena, durante el funeral fue conducido el estandarte que mostraba la simbología musulmán que se representa con una mano abierta, en la que la figuración digital era interpretada como correspondiente al profeta Mahoma, la hija Fátima, el yerno Alí y los dos hijos Asan y Homein.<sup>6</sup>

De talento excepcional, aprendió desde temprana edad las matemáticas y la geometría. A los diez años de edad logró conocer los ciento catorce suras del Corán, compenetrándose en la esencia de la cultura musulmán que norma los cinco pilares del Islam: la profesión de fe, la plegaria, la limosna, el ayuno y la peregrinación a La Meca.<sup>6</sup> A los 16 años se inició en el conocimiento de la medicina, en la Escuela de Yundaysabur. Además de sus anteriores conocimientos adquiridos de filosofía y teología, se familiarizó con el acervo de la *Ysagoge* de Porfirio, las obras de lógica de Euclides y del *Al-Magesto*.<sup>4,6,7</sup>

El maestro inicial y principal de Avicena fue Abu Altal al-Nabili, a quien su padre había alojado en la casa familiar. En jurisprudencia y teología dogmática tuvo de maestro a Ysmail al-Zahid.<sup>7</sup> Aprendió latín y griego, lo que le permitió leer con avidez las obras originales y fundamentales del pensamiento de los sabios de la Antigüedad, accesibles desde el siglo VIII. Fue una ventaja que, anteriormente, por el siglo V, Sergio de Reshaina había ya traducido al idioma sirio los manuscritos griegos como los de la academia hipocrática de Gundishapur, lo que influyó con relevancia en la medicina árabe.<sup>3</sup> También, muchos escritos hebreos habían sido ya traducidos al árabe por Junán ben Ishag (Hunayn ben Isha) en Damasco.<sup>2</sup>

Por aquella época era un signo de importancia social e intelectual poseer una biblioteca, lo que caracterizaba a los personajes influyentes. Tales afamadas bibliotecas —como las de Nuh, Shiraz, Ispahan, Raiy, etc., que rivalizaban con las de Bagdad, un emporio por entonces— podían guardar obras valiosas adquiridas en papiro egipcio, en pergaminos o enrollados en papel amarillo que procedían de la China, vía Jurasán.<sup>4,6</sup>

Avicena leyó las obras de Euclides, Ptolomeo, Tales, Pablo de Egina y de Eratóstenes, de quien se decía que había dirigido la afamada biblioteca de Alejandría. Fue trascendente para Avicena ingresar a la biblioteca de



Nuh por invitación del gobernador Nuh bu Manssur.<sup>7</sup>

Avicena ejerció funciones de médico cuando recién tenía 18 años en el Califato de Persia, en donde ya existía el maristán (hospital) desde aproximadamente el año 765 y la madraza (escuela) adjunta a la mezquita.<sup>2,4,6</sup>

Avicena fue perfeccionándose en el diagnóstico y tratamiento de los enfermos alcanzando, en un tiempo muy corto, tal grado de conocimiento que sus contemporáneos llegaron a la afirmación de que “ni en la antigüedad había quien le igualase”.<sup>7</sup>

## OBRA MÉDICA

El Canon de la Medicina es la obra cumbre de Avicena, contribuyendo al conocimiento conceptual de la praxis y soporte de la salud, que había empezado a escribir desde los 18 años de edad, convirtiéndose en la más influyente producción de la medicina árabe transmitida a España medieval.

El Canon (*al qanun fil al-tibb*) consta de cinco volúmenes: Libro I, sobre generalidades del cuerpo humano, la enfermedad, la salud y terapéutica; Libro II, sobre los medicamentos simples; Libro III, sobre patología especial estudiada según los órganos; Libro IV, sobre las fiebres, signos, síntomas, diagnósticos, pronósticos, cirugía menor, tumores, heridas, fracturas, picaduras, venenos, y Libro V, sobre medicamentos compuestos.<sup>3</sup> Se utilizó durante el esplendor de la dominación árabe, especialmente en los siglos X, XI y XII, extendiéndose por toda Europa Medieval y Eurasia. Debe enfatizarse que Avicena no llegó a visitar la península ibérica.<sup>2</sup>

El Canon fue difundido inicialmente en Al-Andaluz a través de las traducciones del árabe al romance castellano, las que fueron hechas principalmente por Juan Hispalense o Juan el Sevillano.<sup>8</sup>

El texto original del Canon de Avicena en idioma árabe fue traducido al latín, entre 1130 y 1180, por Gerardo de Cremona y Domingo Gundisalvo. Se imprimió en Venecia en 1493 y posteriormente una copia fue divulgada en Roma en 1593.

Es importante remarcar que en España se conoció la obra de Galeno por la traducción al árabe durante el espacio evolutivo que se le denomina ‘el galenismo árabe’ en la historia de la medicina islámica.<sup>3</sup>

Parafraseando a Iberico, podemos decir que la búsqueda de huellas testimoniales de Avicena “proveen

los indicadores que pueden satisfacer la apetencia ontológica del pasado, aportando en la construcción de la historia pertinente”.<sup>9</sup> La producción intelectual de Avicena traducida al latín contribuyó al bagaje de la educación universitaria europea, incluida la afamada Universidad de Montpellier, de 1200 a 1650.<sup>10-13</sup>

Fue notable la influencia de la medicina árabe en la Universidad de Nápoles, fundada por en 1224 por Federico II de Hohenstaufen, de origen germano, quien tenía predilección por la cultura musulmán. Es digno de mencionar que Santo Tomás de Aquino estudió en esta universidad entre 1239 a 1244 y que, posteriormente, en su trascendente producción intelectual filosófica y teológica citaría más de 250 veces las originalidades de Avicena.<sup>2,7,12</sup>

El prestigio de Avicena lo consagró como el eje del aprendizaje médico en las postrimerías del arabismo predominante, continuando su vigencia en las madrazas (escuelas) de Zaragoza. Todos sus escritos fueron en idioma árabe, correspondiente al estamento culto en las ciencias y letras, con excepción de una obra: El libro de las Ciencias, Danesh-Nama, redactado en lenguaje persa, en la que expuso su talento poético.<sup>6</sup> Muchos de los escritos originales se conservan en las principales bibliotecas de Madrid (El Escorial), Florencia, Leyden, Oxford y París.<sup>3</sup>

Avicena es considerado el auténtico escritor de la historia de la filosofía persa-árabe con inclusión de las traducciones de Aristóteles, Platón, entre los más notables, y del árabe Al Farabi, guardando concordancias con las creencias religiosas.<sup>7</sup> La posteridad cultural lo califica como “el Hipócrates y Aristóteles de los árabes”.<sup>13</sup> Precisamente, las ancestrales obras griegas se transmitieron en Europa durante el siglo XI por intermedio del proceso de arabización cultural europea.<sup>3</sup>

Avicena fue médico, filósofo, teólogo, astrónomo, político y escritor con una sobresaliente maestría para enseñar medicina, erigiéndose como uno de los más grandes genios de la historia universal del pensamiento persa, como señala Laín.<sup>3</sup> Integró la constelación de excepcionales luminarias del intelecto árabe universalista con Rhazés, Ali Abas, Abul Asim, Avenzoar, Averroas, entre otros, quienes continuaron acatando las sentencias de Mahoma: “buscad el saber, aunque hayáis que ir hasta la China”, “quien deja su casa para dedicarse a la ciencia sigue los caminos de Alá”.<sup>3,4</sup>

Además de lo expuesto es pertinente una sucinta relación de la prolífica producción médica de Avicena, cuyos títulos mencionaremos: Los remedios para el

**Figura 2.** Portada del Canon de Avicena, edición comentada por Gentile da Foligno, Venecia, 1520.



corazón. El tratado que expone la epístola del médico. Compendio del pulso. Según Antonio Brasalona, durante el Renacimiento se atribuyó a Avicena haber realizado la primera traqueostomía en un paciente con diagnóstico de difteria, lo que figura en el manual operatorio de cirugía árabe de Concova Abu El Kasis.<sup>4,6,15</sup>

El Cantica es un poema médico que se publicó en Groninger, en 1649.<sup>10</sup> La Lógica es un comentario sobre Aristóteles, traducido al francés por Pierre Vattier, en París, en 1678.<sup>13</sup> El Poema de la Medicina, en que Avicena ordena la cirugía o parte manual según la índole de la región sobre la cual interviene el médico: “cirugía de los vasos, flebotomía, incisión de las arterias, de partes blandas, escarificaciones, escisiones y cauterizaciones, y de los huesos y luxaciones”.<sup>3</sup> De manera general, expresaba: “puedo aliviar el dolor pero es el Altísimo quien domina la vida y la muerte”.<sup>4,6</sup>

Avicena, creativo, filósofo, metafísico, autor de numerosos estudios que en lo fundamental conceptuaba siguiendo a Aristóteles: “divide el saber en especulativo y práctico...aquel que tiene tres clases: la ciencia superior que trata del conocimiento de las cosas inmateriales y es llamada la metafísica, filosofía primera y ciencia divina. La ciencia médica que está en relación con la metafísica, la física o ciencia inferior y que está formada por las matemáticas. Y la ciencia ínfima formada por la física...En algunas ciencias estos

saberes pueden darse mezclados como en la astronomía, mezcla de las matemáticas y física”.<sup>7</sup>

Además, en los albores de las indagaciones astronómicas, invocó la observación de las dimensiones espaciales e incommensurables, estableciendo que el mundo “se ordena en diversas esferas, la de las estrellas fijas, la de Saturno, de Júpiter, de Venus, de Marte, de Mercurio, del Sol, de la Luna y el mundo sublunar, cada uno con su alma motora y su propia inteligencia...y así configurando el Cosmos, el hombre lo conoce y lo utiliza porque para él ha sido creado ...”.<sup>3</sup>

## EJERCICIO MÉDICO

Para el diagnóstico, Avicena empleaba la anamnesis, profundizaba con argumentos racionales, analizando mediante la discusión dialogada para deslindar la duda y despejar errores “personalmente y en voz alta”.<sup>7</sup> Conducía la enseñanza con los elementos evidentes del entorno humano y ecológico, como lo que posteriormente se denominaría la sociología histórica, acota Cid. (14) Precisaba que “todo signo general debe ser referido a tres órganos nobles: el hígado, el cerebro y el corazón”, con lo que establecía la integración coordinada para el diagnóstico evitando la diáspora entusiasta que puede derivar en confusión.<sup>3</sup> Su vasta experiencia clínica y docente le permitió emitir opiniones normativas, como se desprende de la siguiente mención precursora de la eutanasia: “el médico juzgará apoyado en su ciencia de los signos; sabrá si el enfermo deberá morir y se abstendrá”.<sup>3</sup> En general, disponía para sus directivas terapéuticas los diferentes medios ecológicos y circunstanciales.<sup>4,6,14</sup>

Avicena, siguiendo a Galeno, pensaba que el corazón humano tenía tres cavidades y un tabique poroso interventricular con una comunicación interauricular, concepto que era inferido a su vez de la anatomía del cerdo y del mono porque no se hacían disecciones ni autopsias humanas debido a las normas del Islam, similar a las del cristianismo y judaísmo, por lo que se desconocía las características viscerales humanas directamente observadas.<sup>3,11</sup>

Avicena permaneció en el maristán (hospital) asistiendo a enfermos mientras enseñaba en la madraza (escuela) a sus discípulos provenientes de diferentes regiones, quienes se sentían atraídos por el prestigio y la fama que disfrutaba, como muy bien Gordon lo recrea en su novela.<sup>11,15</sup> El maestro Avicena era el médico preferido por todos los personajes poderosos de la época, como los califas, emires, y gobernantes de diversas regiones,



quienes a su turno, en agradecimiento por los beneficios curativos recibidos, lo colmaban de privilegios, joyas, monedas, oro, numerosos bienes y lo invitaban a permanecer en las mismas residencias palaciegas. Era el médico jefe (*hakim-bashi*) más distinguido de los califas del Oriente y Occidente en la época en que sobresalían los eminentes traductores de Bagdad y de Toledo.<sup>6,15</sup>

## EL FILÓSOFO

Avicena, a lo largo de sus diferentes estancias, escribía sus pensamientos fluidos de su privilegiada y excepcional inspiración, como consecuencia de diligentes observaciones autorizadas por su propia experiencia médica. Asimismo, concebía elucubraciones filosóficas emanadas del singular talento que poseía. Se le denominaba el Segundo Maestro, insigne acepción de reconocimiento que respetaba la prelatura inherente al profeta Mahoma o el Primer Maestro.<sup>5</sup>

Es célebre la epístola denominada *Risala fil-isq* (*risala de hazy bn tagzan*) en que destacan conceptuosos pensamientos sobre el amor.<sup>3,6</sup> En su acervo abundan las expresiones que encierran verdaderas admoniciones humanistas, como las siguientes: “El hombre necesita la felicidad para caminar con equilibrio”, “La distancia que separa la felicidad de la desgracia cabe en un soplo”.<sup>4,6</sup>

La preferencial labor de su bagaje intelectual no fue óbice para que rindiera culto a Baco, caracterizándose como un consuetudinario consumidor del “agua del olvido”, como decía en sutil alusión al vino. Como tampoco se abstenía de inhalar una calada de opio por su boquilla de ámbar, incorporada al rito elitista de una sociedad diferenciada.<sup>3,6</sup> En todo caso, siempre reconocía las normas relevantes musulmanas, como los cinco pilares del Islam.<sup>4,6</sup>

## OBRAS FILOSÓFICAS

Sinoue, menciona algunos títulos que pueden denotar la investigación bibliográfica que de la producción de Avicena se conoce en materia de filosofía y metafísica: *Al Hikmat Al-Audhya*, la filosofía de El-Arudi, que escribió a los 21 años de edad, cuyo manuscrito original se conserva en la biblioteca de Upsala, en Suecia.<sup>6</sup> *Al-Hikmat al-Mash Rigiyya*, la filosofía oriental con preferencial descripción de la lógica que sobrevivió parcialmente después de que fuera quemada toda su biblioteca en la ciudad de Isfahan, en 1151, en Gazna por orden de Ala el Ghun. *La Salvación*, *Najal*, que consta de cuatro partes: la lógica, ciencias naturales, ciencias

matemáticas y la metafísica. *La Curación*, el *Shifa* (alchefa o Al-chifa,) que es una enciclopedia de filosofía del mundo musulmán, publicado el primer tomo en francés en 1978.<sup>8</sup> Estos dos últimos estudios versan conceptualmente en referencia a Aristóteles. Las facultades humanas y sus aprensiones. El origen y regreso del alma. El tratado sobre la naturaleza de la plegaria. El tratado que expone la península del médico. Epístola sobre el ascetismo. Tratado sobre la tristeza. Coloquio de los espíritus tras la separación del cuerpo. Historia de Salomón y Asad. Compendio sobre el ángulo formado por la tangente no tiene cantidad. Poema de la lógica. Reputación de las predicciones del porvenir basados en horóscopos o relación de la astrología justiciera. Poema de la magnificencia y la sabiduría. Cuestiones generales de astronomía.<sup>6</sup> El Poema didáctico, que contiene 1313 versos acerca de la medicina. Estudio de la inocencia y del pecado. Obra general de la filosofía de Arubi, de 21 volúmenes. Introducción al arte de la música. El origen y regreso del alma. Las definiciones. El libro de las directrices y admoniciones, *Kitab al-Isharat al-Tombihat*, en que se refiere a la mística musulmana. El sufismo, en que exhibió un dominio académico del idioma árabe. Posteriormente, se han publicado muchas versiones de la obra de Avicena en diversos idiomas, especialmente europeos.<sup>4,6</sup>

## VIDA PÚBLICA

Avicena tuvo una vida exigida por su genuina eficiencia cuya intensidad era reconocida por las constantes emisiones de su singularidad intelectual vertidas en general con apasionamiento en el ejercicio de la medicina, como en la profusión de los escritos en materias de salud y filosofía. Además, vivió períodos de agitado desempeño que le correspondió protagonizar en los espacios de gobiernos regionales, en que era convocado, discurriendo entre las polaridades del éxito de un lado y de las sanciones frustrantes de que fue objeto en gran parte por polaridades ajenas saturadas de inconsecuentes expresiones de ingratitud. Estuvo vinculado a los gobernantes de las comarcas persas tras resultados de su excelencia terapéutica, puesto que era solicitado por los poderosos gobernantes para atender sus dolencias desde muy alejados territorios. Al finalizar sus actividades médicas con éxito proverbial, los agradecidos pacientes, a la sazón, emires, califas, jeques, lo colmaban de agradecimiento materializado en joyas, monedas de oro, viviendas, privilegiándolo con permanencia en las comodidades palaciegas con las facilidades que su singular personalidad merecía. Lo que incluía la buena mesa, abundante vino y

las delicias del harem, características en cuyo disfrute era igualmente eficiente.<sup>2,4,6</sup>

El espacio geográfico de sus avatares estuvo conmovido por enfrentamientos entre persas, árabes y turcos, quienes alternados, llegaban a ocupar las principales ciudades y comarcas. Avicena llegó a ser protegido del gobernador de Jurasán, Nuh bn Menzur Somavi. Y, entre otros personajes, estuvo en el ámbito de gobierno de Machd al-Dawlat. Asimismo, del Emir Shams al-Dawlat, quien lo designó visir. También, del rey Ala al Dajla Abu Afan bn Kokuyich. Este devenir le ocasionó inicialmente bienestar personal pero lo condujo a situaciones desafortunadas, como que llegó a sufrir prisión por orden del emir Tach al Dawlat, en Firdachan.<sup>7</sup>

Acompañó a los diferentes emires y visires en repetidas contiendas bélicas asistiendo a los heridos de variables características, aspecto que por sus evidencias sería suficiente para sustentarlo como uno de los precursores de la medicina castrense de la Antigüedad. En la ocasión en que fue nombrado visir, fue impugnado por los jefes militares, quienes en su oportunidad exigieron deponerlo hasta que lograron encarcelarlo y expulsarlo.<sup>7,11</sup> Sufrió prisión posteriormente en la fortaleza de Firdachan, en cuya estancia se dedicó a continuar la redacción de obras de medicina y filosofía como, entre otras, la renombrada *Risala de Hayy bn Yagzan* (Tagsan).<sup>7</sup>

Avicena, a pesar de su prolífica vida, que gozaba de un privilegiado reconocimiento en su época, ha sido objeto de opiniones opuestas y negativas que lo califican de que su “su obra no merece reputación y que la mayor parte de su ciencia es una ciencia postiza”.<sup>10</sup> Asimismo, las obras que de él se difundían traducidas al latín, en la cultura universitaria europea, fue desvirtuada en 1499, en Granada, por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, quien ordenó que se quemaran 80 000 volúmenes de los originales escritos en árabe, incluyendo sus valiosas pertenencias.<sup>2</sup> Posteriormente, un discutido personaje de la antigüedad, Teofrastus de Hohemheim, más conocido como Paracelso, incineró el Canon de Avicena y otros clásicos en la Universidad de Basilea, en 1527.<sup>16</sup>

Cuando Avicena se encontraba en la cúspide de su apogeo presentó manifestaciones sintomáticas referidas al aparato digestivo: dolor abdominal creciente, lo que, sin embargo, no fue óbice para que continuara en sus habituales actividades. Posteriormente, su integridad física se comprometió, complicándose con diarreas frecuentes, astenia, anorexia y adelgazamiento, llegando a presentar vómitos de color negruzco, presumible

hematemesis, lo que ha sugerido el diagnóstico posible de úlcera gástrica maligna.<sup>4,6</sup> El mismo Avicena admitió su estado de deterioro físico irreversible y expresó “mi cuerpo está demasiado débil para soportar el régimen curativo y ni los mismos remedios servirán para nada”.<sup>7</sup> Reconociendo su real condición, hizo las abluciones de ritual. Se arrepintió de todos sus pecados. Repartió en limosna a los pobres todo cuanto tenía. Dio satisfacción por cuantos daños e injusticias pudo recordar. Manumitió a los esclavos y se dedicó en los tres días que duró la agonía a quedar en paz con Dios.<sup>7</sup>

Falleció tras llevar una vida muy agitada y llena de vicisitudes en la que se incluyen la abundancia de vino, aspiraciones de calada y el disfrute en los venusinos.<sup>13</sup>

En la víspera de su muerte, le aplicaron un clister que contuvo dos danags (un danags es un sexto de dirhan y este corresponde a 3,12 g.) de opio que, siendo excesivo, pudo haber acelerado el esperado fatal desenlace.<sup>6</sup> Avicena falleció a la edad de 57 años en el año 1037 de nuestra era, en el año 428 de la Hégira (Hegida). Sucedió un viernes del mes de Rahmadan.<sup>4,6,7</sup>

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Morayta M. Expulsión de los moriscos. En: Historia general de España. Tomo 4. Madrid: Ed. Gonzales Moro; 1886. p. 565-569.
- Stewart D. The Early Islam. New York: Ed Time-Life; 1967. p. 141-148.
- Laín Entralgo P. Historia de la Medicina. Madrid: Ed Salvat; 1978. p. 158-164, 174-178, 192, 208, 235.
- Afan, Soheil M. His life and works. London: Ed George Allen & Unwin Ltd.; 1958.
- Espejo LE. La medicina española de Avicena a Letamendi. Bol Inst Per Cul Hispánica. 1948;3:33-107.
- Sinoue G. Avicena. La ruta de Isfahan. Barcelona: Ed. Grupo Zeta. 1994. p. 62, 141, 200, 345, 360, 365, 396.
- Cruz Hernández M. Sobre metafísica. Antología. Revista de Occidente. (Madrid) 1950:13,34, 35, 169-172, 197-201.
- Vernet J. El islam en España. Madrid: Mapfre; 1993. p. 43, 52, 92.
- Iberico M. La aparición histórica. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 1971. p. 16.
- Gregoire L. Diccionario de Historia, Biografía, Mitología y Geografía. París: Librería de Garnier Hermanos; 1884. p. 168.
- Acierno L. Historia de la Cardiología. México D.F.: Ed. Intersistemas. S.A.; 1997. p. 11-13.
- Celada Gregorio. Tomás de Aquino, testigo y maestro de la fe. Salamanca: Editorial San Esteban, 1999.
- Mellado FP. Diccionario de Historia Universal y Geografía. Madrid: Establecimiento Tipográfico de don Francisco de Paula Mellado; 1846. p. 264.
- Cid F. Reflexiones sobre historia de la Medicina. Barcelona: Editorial Anagrama; 1974. p. 12, 13.
- Gordon N. El médico. Barcelona: Editorial Bailen; 1997. p. 84.
- Lastres JB. Historia de la medicina peruana Tomo II. Lima: Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 1951. p. 85.
- Tarik A. El libro de Saladino. Barcelona: Edhasa; 1999.

Correspondencia a: Dr Hugo A. Dejo Bustíos  
udebus@yahoo.com

Fecha de recepción: 11-03-2012.  
Fecha de aceptación: 10-04-2012.